

# BLOCH

VOL. 1 N°4 MAYO-JUL 2022

## El paso del Bujutsu al Budo. Los libros de Yagyu Munenori y Miyamoto Musashi

HÉCTOR ALBERTO ESCOBAR GÓMEZ



PORTADA REALIZADA POR: VALERIA JON ELIZONDO

# BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

## EL PASO DEL BUJUTSU AL BUDO. LOS LIBROS DE YAGYU MUNENORI Y MIYAMOTO MUSASHI

*Héctor Alberto Escobar Gómez*

Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Filosofía y Letras

**Edición y corrección de estilo:**

Andrés Rodríguez López

**Maquetador:**

José Ricardo Galván López

**Copyright:**



© 2022, Escobar Gómez Héctor Alberto. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

**Recepción:** 29 de marzo de 2022

**Aceptación:** 11 de abril de 2022

**Email:**

[grupokimex@gmail.com](mailto:grupokimex@gmail.com)

# EL PASO DEL BUJUTSU AL BUDO. LOS LIBROS DE YAGYU MUNENORI Y MIYAMOTO MUSASHI

## FROM BUJUTSU TO BUDO. THE BOOKS OF YAGYU MUNENORI AND MIYAMOTO MUSASHI

*Héctor Alberto Escobar Gómez*

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

### RESUMEN:

El presente artículo analiza la transformación que sufrieron las artes marciales en Japón durante el periodo Tokugawa. Este periodo se caracterizó por varias políticas de pacificación que buscaban limitar el poder de la clase samurái, siendo que éstas influyeron en el cambio de mentalidad respecto a las artes marciales, las cuales pasaron de ser movimientos para la guerra a una filosofía de autosuperación y perfeccionamiento constante. Empleando los libros Heihō kadensho de Yagyu Munenori y Gorinsho de Miyamoto Musashi, mostraré cómo las políticas pacíficas del periodo influyeron en estos autores.

### PALABRAS CLAVE:

Artes marciales; Historia de la cultura; Japón; Tokugawa; Samurái.

### ABSTRACT:

This article analyzes the transformation that martial arts underwent in Japan during the Tokugawa period. This period was characterized by several pacification policies that sought to limit the power of the samurai class, and these influenced the change of mentality regarding martial arts, which went from being movements for war to a philosophy of self-improvement and constant refinement. Using the books Heihō kadensho by Yagyu Munenori and Gorinsho by Miyamoto Musashi, I will show how the peaceful policies of the period influenced these authors.

### KEYWORDS:

Martial Arts; History of Culture; Japan; Tokugawa; Samurai.

# EL PASO DEL BUJUTSU AL BUDO. LOS LIBROS DE YAGYU MUNENORI Y MIYAMOTO MUSASHI

¿Para qué sirven las artes marciales? Esta pregunta (ingenua a primera vista) encierra un enorme mundo de matices. Ejercer violencia hacia terceros parece algo innecesario ante un gobierno que imparte justicia, ya que contraviene a la idea de que el Estado es el único que puede ejercer violencia hacia terceros. Si este último es el encargado de resolver las disputas, no parece necesario que alguien aprenda un sistema marcial. Aunado a ello, es mucho más fácil aprender a usar un arma de fuego que pasar años entrenando una disciplina marcial (con armas o sin armas).

A pesar de todo, las artes marciales se siguen practicando debido a que son un fenómeno cultural que se va transformando conforme a los contextos socioculturales.<sup>1</sup> En la actualidad, se considera que las artes marciales son sistemas de autoperfeccionamiento, inclusive varios autores contemporáneos, como Bruce Lee,

---

<sup>1</sup> Gustavo Pita Céspedes, “La cultura guerrera japonesa: un estudio a partir del Gorinsho de Miyamoto Musashi y de la culturología de M.S. Kagan” (Tesis de maestría, Colegio de México, 2007), 23.

Jigoro Kano, Jay Gluck, Eugen Herrigen y Daisuke Susuki, por decir algunos, lo han asociado a las tradiciones del tao y el zen. Las más populares son los sistemas creados en Japón (Aikido, Judo, Karate), las cuales predicán un discurso pacifista unido a un término que ha sido traducido al español como “el camino del guerrero”, el cual exige un autoperfeccionamiento constante, es decir, se busca trascender de la violencia de las técnicas al buscar que el practicante mejore como individuo. Este término proviene del bushido o budo, que etimológicamente proviene de las palabras Bushi (guerrero) y el término Do (camino). Esto no siempre fue así, la realidad es que las técnicas de lucha con armas y sin armas en Japón tenían el objetivo de matar al oponente.

En Japón, se diferencian las técnicas para matar (jutsu) de las artes marciales (do). A modo de ejemplo, considérese el vocablo Ken, que significa “espada”, si se dice kenjutsu, por lo general se está refiriendo a las técnicas para matar con espada, y si se habla de kendo, se está hablando de la disciplina marcial. Lo mismo pasa con ju, que significa

“suavidad”, entonces el jujutsu son las técnicas suaves y el judo es el arte marcial.<sup>2</sup>

Se asume que Jigoro Kano (1860-1938) fue el primero en transformar el jujutsu, i.e. las técnicas para matar, en judo, i.e., un sistema de autoperfeccionamiento que no buscaba la violencia. Esta práctica transformadora en realidad no comenzó con el fundador del judo, sino que tuvo un antecedente relacionado con una serie de cambios políticos y sociales que tenían como objetivo pacificar al samurái a inicio del periodo Tokugawa (1615-1868). Se necesitó de un largo proceso sociocultural en el que influyeron muchos factores para que las artes marciales pasaran del término jutsu al do.

En el presente trabajo analizaré, los libros *Heihō kadensho* (1632) de Yagyū Munenori y *Gorinsho* (1643) de Miyamoto Musashi, compararé sus ideas acerca del Bujutsu (técnicas del guerrero) y cómo estos autores buscan trascender de la violencia para buscar un camino de autoperfeccionamiento que eventualmente se transformó en el Budo (el camino del guerrero), de igual forma mostraré que sus escritos fueron influidos por la pacificación que sufrió la clase samurái a inicios del periodo Tokugawa. Ambos autores escribieron a principios del periodo Tokugawa, esto parece ser el inicio de la forma en la que entendemos las artes marciales, como “artes de la paz” en Japón.

Ambos hombres vivieron al principio del periodo Tokugawa con un problema muy específico ¿Por qué practicar artes marciales si hay paz? No sólo esto, ya que existía otro

peligro que hacía peligrar el uso de la katana, a saber, la introducción de las armas de fuego, las cuales entraron a Japón en 1543, estas amenazaban con hacer de las katanas objetos de museo. Como veremos a lo largo del ensayo, éste era un problema que estaba surgiendo debido a la paz. Estos autores llegaron a una conclusión parecida, que las artes marciales deben trascender la violencia y volverse un medio para perfeccionar el carácter. Estos dos hombres fueron espadachines que llegaron a matar en sus duelos, y, sin embargo, parece ser que estaban de acuerdo con las nuevas políticas de paz y el cambio de cultura en torno al guerrero.

## EL PRINCIPIO INTRÍNSECO

Por una parte, Yagyū Munenori (1571-1646) fue un sirviente de la casa Tokugawa. Debido a su servicio, se transformó en un daimyo menor (vasallo de la casa reinante). Él instruyó a la casa Tokugawa en la esgrima y su libro fue dedicado a su discípulo, el hijo del shogun Tokugawa, por lo cual además de técnicas de esgrima el libro tiene enseñanzas políticas. Por otro lado, Miyamoto Musashi (1584-1645) fue un espadachín errante, que no se quedaba mucho tiempo en ningún lugar y luchó en duelos desde los 13 años hasta entrados sus 50; sin embargo, él se encontró con una inquietud importante, ya que él pensaba que sus duelos los ganó por casualidad y no por conocer las artes marciales, por lo que decidió buscar el principio intrínseco de las artes marciales:

<sup>2</sup> Hay que recalcar que esto no es universal y muchos autores usan indiscriminadamente los términos *jutsu* y *do* como si fueran sinónimos.

Después viajé de provincia en provincia, encontrando maestros de artes marciales de varias escuelas. Aunque participé en más de sesenta duelos, nunca perdí. Todo ello tuvo lugar entre los trece y veintinueve años. Cuando cumplí los treinta años y reflexioné sobre mis experiencias, me di cuenta de que no había salido victorioso a causa del logro consumado de las artes marciales. Quizá fue porque poseía una capacidad intrínseca para esta ciencia y no me había desviado de los principios naturales. También puede haber sido debido a fallos de las artes marciales de las demás escuelas. En cualquier caso, practiqué a continuación día y noche hasta alcanzar un principio todavía más profundo, y espontáneamente llegué a la ciencia de las artes marciales. Tenía cincuenta años en esa época.<sup>3</sup>

A pesar de que ambos autores escriben acerca del dominio de la katana, sus enseñanzas van más allá de posturas o movimientos; ellos estaban interesados en enseñar actitud mental, visualización y autoperfeccionamiento constante. Para estos autores, el dominio de la espada va más allá de su uso en duelo, por ende, tratan de mostrar cómo las artes marciales sirven para más.

## **LOS TRES UNIFICADORES. CONTEXTO HISTÓRICO**

En Japón, el calendario se basa en el nombre del gobernante. Cuando se habla del periodo Tokugawa o Edo, se refiere al tiempo en el que la familia Tokugawa estuvo en el poder y mantuvo un aislamiento de casi 300 años. Este periodo comienza con la pacificación del país después de las guerras civiles, el cual se llamó periodo Sengoku, y acabó con la apertura del

país por el comodoro Perry en 1868. Este periodo de paz permitió la creación de la imagen que actualmente tenemos del samurái, ya que en la cultura popular es representado como el disciplinado guerrero que pasa su tiempo buscando la perfección; sin embargo, la realidad era otra, ya que estos guerreros en realidad eran bastante violentos. Esta imagen pacífica fue creada para quitarles influencia política a los guerreros, ya que estos habían acumulado demasiado poder debido a las múltiples guerras del periodo Sengoku (1467-1615). Esto se ve incluso en un análisis de términos lingüísticos, ya que el término correcto para designar a este guerrero era bushi (guerrero), sin embargo, a partir de la época Tokugawa se popularizó el vocablo samurái que proviene del verbo saburau (servir).

Para entender la necesidad de pacificar al samurái durante el periodo Tokugawa hay que entender el periodo Sengoku. Los samuráis tuvieron su momento de gloria durante este periodo, ya que fue un periodo de guerras civiles entre los distintos daimiyo (señores feudales), los cuales tenían tanto poder político que el Shogun (gobernante militar) no podía controlar sus guerras privadas. Este período caótico permitió la glorificación del soldado, ya que desde el periodo Muromachi (1336-1578) los samuráis eran parte importante en la psique colectiva. Los niños crecían escuchando historias de guerreros legendarios como Minamoto Yoshitsune derrotando al gigante Benkei, o del aprendizaje de Yoshitsune con los tengus (espíritus), lo que le dio magníficas habilidades con la espada y la lanza. Este tiempo caótico permitió que la movilidad social fuera más

<sup>3</sup> Musashi Miyamoto, *El libro de los 5 anillos* (México: Lectorum, 2006), 11.

sencilla, ya que cualquier persona podía ascender a la clase guerrera. La forma de ascender era mostrar valor en batalla, traer la cabeza del enemigo era una ceremonia común, además que a los samuráis se les permitía asesinar a cualquier persona que atentara contra su honor. Así pues, la violencia era monopolizada e incentivada como método de ascenso social. Esto hizo que los samuráis estuvieran muy conscientes de su propia importancia, lo que evitaba que se doblegaran ante una autoridad política superior.

La situación cambió con los tres unificadores de Japón: Oda Nobunaga (1534-1582), Hideyoshi Toyotomi (1537-1598) e Iyeyasu Tokugawa (1543-1615). Estos tres personajes lograron acabar con las guerras del periodo Sengoku, lo que les quitó a los guerreros su razón de existir, además de que comenzaron una serie de reformas que acabarían con la función guerrera de esta élite militar. Oda Nobunaga fue el primero en eliminar los ritos en la guerra al usar soldados de baja alcurnia (ashigeru) en lugar de samurái. Los ashigerus eran aldeanos con mosquetes en lugar de espadas que Oda entrenó para disparar descargas en formación; esto rompió con la forma clásica de hacer la guerra entre campeones que se lanzaban desafíos. El mosquete permitía que un aldeano con poco entrenamiento matara a un samurái entrenado. Esto podría hacernos pensar que las armas de fuego fueron adoptadas por Japón; sin embargo, la realidad es que a pesar de que la introducción de estas armas eliminó los ritos en la guerra, los siguientes unificadores hicieron políticas para evitar las armas de fuego y divinizar el uso de la espada. De hecho, estas políticas fueron tan efectivas

que para finales del periodo Tokugawa casi no existían armas de fuego en la isla.

¿Por qué se dejó de usar el arma de fuego? Hay muchos motivos para la desmilitarización de Japón. Uno de ellos es que estos representaban a los misioneros extranjeros (el propio Nobunaga se convirtió al cristianismo con tal de obtener mosquetes de los portugueses, aparte de quemar uno de los templos budistas más importantes). Otro es que el uso de la espada acabaría con el sistema de castas, ya que el poderío samurái se basaba en que ellos eran los únicos que podían ejercer la violencia.

Oda Nobunaga fue asesinado antes de lograr la unificación de Japón, la cual fue conseguida por su sucesor Hideyoshi Toyotomi. El segundo pacificador, comenzó como un ashigeru que ascendió gracias a su talento, logrando la pacificación después de la muerte de Nobunaga. Hideyoshi se encontró con el problema de que existía demasiada gente con armas, lo que amenazaba la paz que había conseguido, por ende, empezó una política de desarme. Primero convenció a la población de entregar sus armas voluntariamente en un evento conocido como katanagari (caza de katanas), Hideyoshi convenció a la población de entregar sus armas para construir una estatua monumental de Buda, esto tuvo un gran éxito —en la tradición budista esto daba buen karma—, pero dejó al grueso de la población indefensa. Para evitar que los aldeanos volvieran a armarse (y comenzar nuevos levantamientos) se les retiró el derecho de usar armas. La única arma permitida para usar en público era la katana que solo los samuráis podían portar, para apoyar esta política se comenzó a

divinizar la katana y al mismo tiempo difamar el uso de las armas de fuego, esto hizo que menos personas buscaran hacerse de armas de fuego. Otro evento que ayudó a debilitar al samurái fue que Hideyoshi comenzó una guerra contra Corea, lo que redujo aún más los números del samurái.

Por último, el tercer unificador, Iyeyasu Tokugawa terminó por convertir a estos fieros guerreros en parte de la burocracia estatal. Primero se acabó con la movilidad social, únicamente los hijos de samuráis podían pertenecer a esta casta, además que no se le permitió al samurái dedicarse al comercio. Se les retiró el permiso a los armeros de crear armas de fuego, y los únicos armeros que tenían permitido su creación fueron ascendidos a samurái al servicio de la casa Tokugawa, haciendo de estos los únicos con la capacidad de crear armas de fuego. Además, se les retiró el monopolio de la violencia al samurái castigando a todos los implicados en los duelos por honor (kenka ryóseibai). Esto hizo que el Estado fuera el único capaz de ejercer violencia. Así se comenzó a inculcar a la clase guerrera en la virtud de la paciencia y otros intereses como el estudio de la poesía, la ceremonia del té y el teatro, creando una nueva cultura en torno a lo que significaba ser un guerrero. Aun con todo, estos cambios no hubieran sido permanentes de no existir samuráis que apoyaran estas nuevas tradiciones, tal como fueron los casos de Yagyu Munenori y Miyamoto Musashi.

## COMPARACIÓN DE LOS TEXTOS. SIMILITUDES ENTRE LOS DOS AUTORES

Yagyu Munenori y Miyamoto Musashi vivieron los primeros años del periodo Tokugawa y observaron como la desaparición de la guerra dejaba inservibles a los guerreros. Hay que entender que para la época ya no era tan importante matar y aprender a hacerlo, incluso existieron escritores posteriores criticaron este relajamiento en la clase guerrera, lo que hizo que surgieran manuales sobre la forma correcta de ser samurái, como el Hagakure (escrito alrededor de 1709 y 1713).

Además de la lenta desaparición de la cultura bélica, estos maestros de artes marciales se enfrentaron al problema de que los jóvenes ya no buscaban aprender artes marciales. Esto es comprensible si entendemos que el gobierno era quien se encargaba de resolver las disputas además de los castigos en torno al duelo. Este relajamiento incluso se ve 100 años después de la época de nuestros autores, ya que en 1717 apareció un ensayo titulado "Mukashi monogatari" (Historias de los días antiguos), escrito por un samurái de 80 años llamado Nime Masamoto, quien criticaba esta falta de interés en las nuevas generaciones:

En los días antiguos, en las fiestas, tanto los samuráis de alto, como los de bajo rango, sólo conversaban sobre la guerra... ahora, en encuentros sociales, hablan sobre comidas, juegos y sobre ganancias y pérdidas. Los más inteligentes hablan sobre estrategias de promoción, juegos de go y shōgi, ceremonias de té, y (composición) de haiku. Los samuráis de sangre joven conversan sobre el jōruri y el



shamisen, y la reputación de actores en Sakai, pero nunca discuten sobre artes marciales.<sup>4</sup>

Esto muestra que años después las políticas de pacificación funcionaron. Es entendible ya que el Estado necesitaba burócratas y no de guerreros. El propio Musashi observaba este distanciamiento de las artes marciales, aunque consideraba que esto se debía a que las escuelas no enseñan el verdadero corazón de la vía marcial:

Lo que veo al investigar otras escuelas es que algunas son habladoras pretenciosas y otras llevan a cabo finas maniobras con las manos; pero, aunque puedan parecer buenas para la gente, en ellas no hay en absoluto un verdadero corazón. Por supuesto, podría parecer que la gente está entrenando el cuerpo y la mente incluso cuando están practicando dichas técnicas, pero se convierten en enfermos de la vía, de una manera crónica y difícil de sanar; son el origen de la decadencia de la vía recta de las artes marciales en el mundo y de su abandono.<sup>5</sup>

Musashi buscaba que la gente vuelva a practicar artes marciales en el Japón pacífico de los Tokugawa. Para ello había que transformar la finalidad de las artes marciales, es decir, éstas debían trascender la violencia. Esto les dio nueva vida, ya que no bastaba con practicar movimientos, sino que había que ir más profundo. Gracias a esto las artes marciales consiguieron sobrevivir a pesar de este relajamiento. La crítica de Musashi a las escuelas de su tiempo nos permite entender el contexto y la necesidad de transformar las artes marciales en algo útil en tiempos de paz.

<sup>4</sup> Eiko Ikegami, *La domesticación del samurái. El individuo honorífico y la construcción del Japón moderno* (España: Siglo XXI, 2012), 342-343.

<sup>5</sup> Musashi Miyamoto, *El libro de los 5 anillos*, 79-80.

La primera de estas transformaciones fue crear una filosofía de autosuperación unida a las artes marciales:

“La vía marcial de vida practicada por todos los guerreros se basa en superar a los demás en todo y en cualquier cosa. Ya sea mediante la victoria en un duelo individual, ya ganando una batalla frente a varias personas, uno piensa en servir los intereses de quien lo emplea. En servir los propios intereses, en llegar a ser bien conocido y en estar socialmente establecido. Todo ello es posible mediante el poder de las artes marciales”<sup>6</sup>

Miyamoto Musashi consideraba que las artes marciales deberían trascender el duelo individual y enseñarle al practicante a superar a todos en cualquier cosa, es decir, que las artes marciales tienen una filosofía de autosuperación inherente y aplicable a cualquier actividad que el practicante decidiera emprender, por ende, se debe buscar un autoperfeccionamiento constante para lograr tal fin. Igualmente considera que, para que la vía sea verdadera, esta debe llevar a la victoria en cualquier situación:

Para que el arte de la esgrima sea una ciencia real, así que como para obtener la victoria en la batalla contra los enemigos, no deben alterarse de manera alguna estos principios. Cuando alcancéis el poder del conocimiento de mi ciencia militar y la pongáis en práctica de una forma correcta, no habrá duda alguna de la victoria.<sup>7</sup>

Por otro lado, Yagyu Munenori considera que la acción de vigilar en la esgrima puede ser útil en otras actividades además del propio duelo:

Además, en las relaciones sociales y profesionales, la actitud es la misma que la de un guerrero, incluso cuando no exista discordia, pues hay que actuar como si vieses el desarrollo de la

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 13.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 79-80

situación. La atención vigilante a la hora de observar la dinámica de las situaciones incluso en un grupo también es un arte marcial.<sup>8</sup>

Esta actitud vigilante también se puede usar para vigilar a las amistades<sup>9</sup>, amueblar una habitación<sup>10</sup>, y para los gobernantes se puede usar en los asuntos de Estado<sup>11</sup>. Así pues, la práctica de la esgrima puede trascender la propia esgrima.

Yagyu Munenori fue instructor de esgrima del hijo de Iyeasu (a quien está dirigido el Heihō kadensho), además de dirigir la policía secreta del shogun, por lo cual su libro también está enfocado a la política, por lo cual se puede observar este intento de trascender el propio arte marcial a algo más que el duelo buscando que las habilidades ganadas después del entrenamiento sirvan en otros ámbitos. Por otro lado, Miyamoto Musashi fue un ronin que viajó por todo Japón perfeccionando su técnica de espada, por lo cual su trabajo es menos político, aunque comparte el mismo propósito de trascendencia.

Otra similitud es que ambos autores creen que la guerra solo es una continuación del duelo individual, es decir que el duelo y la guerra son solo aplicaciones micro y macro de las artes marciales. Munenori explica que el duelo y la guerra tienen un principio común que es acabar con el oponente:

En cuestión de artes marciales, el arte marcial implícito en enfrentarse con otro que utilice dos espadas sólo tiene un vencedor y un vencido. Se trata de un arte marcial a muy pequeña escala; lo que se gana o pierde con la victoria o la derrota es poco. Pero cuando la tierra entera gana con la

victoria de un solo individuo, o cuando la tierra entera pierde con la derrota de un solo individuo, se trata de arte marcial a gran escala. Ese individuo particular es el comandante: la tierra entera son las fuerzas militares, Las fuerzas son las manos y los pies del comandante. Operar las fuerzas de manera hábil significa conseguir que las manos y pies del comandante funcionen bien. Si las fuerzas no funcionan, significa que las manos y pies del comandante no actúan bien. De igual manera que no se bate con dos espadas, ejerciendo la gran función del gran potencial, utilizando manos y pies con habilidad para imponerse, el arte de la guerra del comandante propiamente hablando, es utilizar con éxito todas las fuerzas y poner en práctica con pericia tácticas estratégicas para ganar la batalla.<sup>12</sup>

Por otra parte, Yagyu también menciona la importancia del engaño tanto en los duelos como en la esgrima además de concatenar sus enseñanzas con budismo:

Apariencia e intención no dejan nunca de engañar a la gente, siempre que se ejecuten con habilidad, incluso cuando la gente siente que existe una intención ulterior más allá de lo aparente. Cuando dispones bien tus estrategias, los oponentes caen en ellas; ganas dejándolos caer en tu trampa. Debes tener otra estrategia preparada para utilizar con aquellos que no caen en la primera. Entonces, incluso los oponentes que no se han dejado embaucar acaban embaucados. En el budismo eso se llama pericia en el método. Aunque la verdad auténtica se halle oculta en el interior mientras se utiliza una estrategia externa, cuando finalmente se acaba en el camino verdadero, lo que parecía pretensiones fingidas acaba siendo cierto.<sup>13</sup>

Musashi hace algo parecido ya que usa todo su capítulo titulado “libro de fuego” para mostrar que las posiciones que enseñó en el “libro agua” son aplicables a la guerra. Por ejemplo, él recomienda usar fintas, si uno es

<sup>8</sup> Munenori Yagyu, “Artes marciales, libro de las tradiciones familiares”, en *EL alma del samurái. Una traducción contemporánea de tres clásicos del Zen y el bushido a cargo de Thomas Cleary*, ed. Thomas Cleary (Barcelona: Kairos, 2008), 23.

<sup>9</sup> Yagyu, *Artes marciales*, 24.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 17-18

<sup>13</sup> *Ibid.*, 34.

grande parecer pequeño, si se es pequeño débil, mostrar un ánimo débil y por dentro permanecer fuerte, consejos que pueden funcionar tanto en el duelo como en la guerra. Por ejemplo, en el siguiente pasaje, muestra que detener una katana y atacar antes de que el enemigo se recupere es equivalente a atacar a un grupo armado antes de que se recuperen:

Detener un sable es un movimiento que se utiliza sólo en las artes marciales. Ante todo, en la ciencia militar a gran escala; incluso con arcos y armas de fuego, cuando los adversarios nos atacan con todo lo que tienen, después de haber disparado su primera andanada y mientras están cargando sus proyectiles, es difícil atacar si estamos poniendo la flecha en el arco o cargando el arma de fuego. La idea consiste en atacar rápidamente mientras el enemigo está intentando disparar de nuevo.<sup>14</sup>

En ambas obras podemos encontrar una búsqueda de la paz sin olvidar que se usan armas. Yagyū considera a las armas como instrumentos malos y que lo ideal sería prescindir de ellas, pero que son necesarias cuando la gente actúa mal:

Hay un antiguo dicho: Las armas son instrumentos de mal agüero; no gustar de ellas es el camino de la naturaleza. Usarlas únicamente cuando es inevitable es el camino de la naturaleza. ¿Qué significa? Arco y flecha, espada y alabarda... son armas. Ese dicho significa que son instrumentos de infortunio y de mal agüero. La razón por la que las armas son instrumentos de mal agüero es que en el camino de la naturaleza es el "The el que da vida a los seres, y por ello aniquilar es en verdad una agencia de mal agüero. Por eso el dicho afirma que no gusta de lo que contradice el Camino de la naturaleza. No obstante, también dice que utilizar armas para matar gente cuando es inevitable también es el camino de la

naturaleza. ¿Qué significa? Aunque las flores florecen y el verdor aumenta con la brisa primaveral, cuando llega la escarcha otoñal, las hojas siempre caen y los árboles se marchitan. Ese es el discernimiento de la naturaleza. Habla de cuando existen razones para abatir algo que se ha hecho. La gente puede aprovecharse de ciertos sucesos para hacer el mal, pero cuando está hecho, debe atacarse. Por eso dice que utilizar armas también es el camino de la naturaleza.<sup>15</sup>

El objetivo de la guerra debe ser matar el mal,<sup>16</sup> porque a pesar de que matar será algo malo es igual de malo permitir que el mal continúe, por eso debe usarse la guerra al servicio del buen gobernante.

Mientras que, Musashi expresa cómo las artes marciales pueden mejorar a una persona -aunque eso no quita que las armas son instrumentos de muerte-. Musashi le pide a su lector que cuando use la katana sea plenamente consciente de que es un instrumento para matar<sup>17</sup>, de igual forma pide que piense las guardias no como defensas sino continuación del acto de matar<sup>18</sup>, no por ser sádico, sino para que el practicante entienda su papel y sea consciente de lo que implica usar un arma, para qué sirve y que de este modo no vacile.

También coinciden en que ambos maestros fueron estudiosos del budismo zen, dado las muchas referencias que dan en sus libros. Que una religión pacífica se haya unido a la tradición marcial de los violentos samuráis parece ser paradójico, pero según Daisuke Susuki esta unión se debe a tres motivos principales. El primero fue que el zen

<sup>15</sup> Yagyū, *Op. Cit.*, 15-16.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 26

<sup>17</sup> Musashi Miyamoto, *Op. Cit.*, 36

<sup>18</sup> Musashi Miyamoto. *Op. Cit.*, 36

<sup>14</sup> Musashi Miyamoto, *Op. Cit.*, 65

funcionaba como un contrapeso contra los últimos fragmentos del cristianismo entre los samuráis, además de ser un atributo identitario. El segundo motivo fue que la propia filosofía zen al ser directa y sin pretensiones intelectualistas se une muy bien al espíritu samurái. Además de dar un consuelo moral y filosófico: en el ámbito de la moralidad al ser una religión que enseña a no mirar atrás por ende enfocarse en el presente y filosóficamente al enseñar que no hay diferencia entre la vida y la muerte.<sup>19</sup>

Yagyu tenía por maestro a Takuan Soho, quien fue un famoso monje budista, mientras que Musashi recibió su educación de parte de un sacerdote y al final de su vida se dedicó a la contemplación budista. Esto es importante porque inicia la unión que tiene el zen y las artes marciales de Japón. Yagyu usa muchas metáforas tanto del zen mientras que Musashi estructura su libro como un manual de instrucciones para recibir la iluminación.

La estructura didáctica de ambas obras es similar. Munenori titula uno de sus capítulos como "Daigaku o gran aprendizaje", y en éste recalca la importancia del vacío de la mente muy parecido a la iluminación zen:

Por este motivo, la práctica de las artes marciales es despejar lo que tienes en la mente. Al principio no sabes nada, y por ello no albergas incertezas algunas en la mente. Luego al iniciar los estudios, hay algo en la mente y te ves inhibido por ello, y así resulta difícil de hacer. Cuando el objeto de tu estudio abandona por completo tu mente, y también desaparece la práctica, entonces es cuando realizas el arte en el que estás inmerso, consumes fácilmente las prácticas sin sentirte inhibido ni preocupado por lo que has aprendido, y

sin desviarte no obstante de lo aprendido. Esto es la armonía espontánea con lo aprendido, sin conciencia subjetiva de ello.<sup>20</sup>

Olvidar lo aprendido concuerda con el método zen, el cual se le pide al practicante olvidar todo lo que aprendió y transformarse a un estado iluminado en el que todo es natural

Musashi explica su método en un sistema muy parecido al del aprendizaje zen, aunque aplicado a técnicas katana, de lo simple a lo profundo, lo que sería verdadero entendimiento. La propia estructura del libro evoca al budismo con 5 capítulos (tierra, agua, fuego aire y vacío) que indican un camino para que el practicante llegue a la iluminación. Empieza con el libro de la tierra, en donde se explican los principios de las artes marciales, por ejemplo, cómo entender las ventajas de cada arma. Después, en el libro del agua, se habla de la propia escuela de esgrima de Musashi, así como también se describen algunas técnicas con la espada. Posteriormente, Musashi pasa al libro del fuego, donde muestra que sus enseñanzas no se detienen al duelo uno a uno, sino que también pueden ser aplicadas a la guerra. El penúltimo es el libro del aire, donde se critica a las otras escuelas de artes marciales, en la lógica de Musashi, primero uno tiene que conocerse a sí mismo para después conocer al enemigo para finalmente llegar al vacío donde se olvidara todo lo aprendido.

En el manuscrito del agua, Musashi hace énfasis en la actitud del espíritu recomendando tranquilidad y atención a la vez.

En la ciencia de las artes marciales, el estado del espíritu debe ser el mismo que en la vida

<sup>19</sup> Daisuke Susuki, *Zen and japanese culture* (New York: Princeton University press, 1959), 61-62.

<sup>20</sup> Yagyu, *Op. Cit.* , 31

cotidiana. De igual forma, cuando se practican las artes marciales, no permitamos que haya ningún cambio: hagámoslo con el espíritu abierto y directo, ni tensos ni demasiado relajados, manteniendo la mente concentrada de forma que no haya desequilibrio. Relajemos con tranquilidad la mente y saboreemos de manera plena este momento de tranquilidad, de forma que la relajación no mengue ni siquiera un instante. Aunque estemos tranquilos, nuestro espíritu ha de estar alerta; aunque estemos apremiados, nuestro espíritu no lo estará. La mente no será arrastrada por el cuerpo, y el cuerpo no será arrastrado por la mente. Pongamos atención a la mente, no al cuerpo. No permitamos que haya insuficiencia ni exceso en nuestra mente. Aunque superficialmente tengamos el ánimo débil, permanezcamos fuerte por dentro y no permitamos que otros vean nuestra mente.<sup>21</sup>

La finalidad del arte marcial es como la finalidad de todas las artes y del budismo zen: el mushin (mente sin mente), que es un estado en el que el cuerpo reacciona solo. Por ende, las artes marciales deben llegar a esa conclusión. Yagyū lo pone así:

Una vez se le preguntó a un maestro ¿Cuál es el camino? La mente tranquila es el camino, la historia contiene un principio que es aplicable a todas las artes. Preguntado acerca de qué es el Camino, el honorable antepasado contestó que el Camino era la mente normal. Realmente es una respuesta suprema. Se trata del estado en el que han desaparecido las enfermedades de la mente y ésta se ha normalizado, liberándose de la enfermedad incluso en medio de la enfermedad. Aplicándolo a cuestiones mundanas, supón que disparas con un arco y que piensas que disparas mientras disparas; entonces la puntería de tu arco se tornará inconsistente e insegura. Si eres consciente de estar empuñando tu espada cuando empuñas la espada, tu ataque será inseguro. Si eres consciente de escribir mientras escribes, tu

pluma será insegura. Incluso desafinarás al tocar el arpa si piensas que estás tocando. Cuando un arquero se olvida de la consciencia de estar disparando y dispara en un estado mental normal, como si no estuviese haciendo nada, el arco se mantiene estable. Ocurre lo mismo al empuñar una espada o montar un caballo. Uno no "empuña una espada" ni "monta un caballo". Y no se "escribe"; ni se "toca música". Cuando se hace todo en el estado mental normal, como si se estuviese totalmente desocupado, todo va bien y resulta fácil. Sea cual sea tu Camino, si lo mantienes en tu corazón como lo único importante, entonces no es el Camino. Cuando no tienes nada en el corazón, entonces estás en el Camino. Hagas lo que hagas, si lo haces sin nada en el corazón, lo haces con mayor facilidad.<sup>22</sup>

Por su parte, Musashi lo describe como el culmen de su arte marcial, además de ser el último de sus libros y el más cortó:

Al escribir sobre la ciencia de las artes marciales de la escuela de los Dos Sables en el Manuscrito del Vacío, el significado de vacío consiste en que existe el reino en el que nada existe, o no puede ser conocido, o se ve como vacío. Por supuesto, el vacío no existe. Se conoce de la no existencia cuando se sabe que la existencia es vacío. Cuando la gente no entiende algo, considera erróneamente que eso es vacío. Éste no es el vacío real; es una ilusión. Igualmente, en el contexto de esta ciencia de las artes marciales, cuando se sigue la vía del guerrero, no conocer las leyes de éstos no significa vacío; al estar confuso puede uno llamarle un estado de vacío desesperado, pero esto no es vacío real. Los guerreros aprenden con precisión la ciencia militar y continúan practicando diligentemente las técnicas de las artes marciales. La forma en que los guerreros las practican no es oscura en lo más mínimo. Sin ninguna confusión de espíritu, sin relajarse en ningún momento, puliendo la mente y la atención, afilando el ojo que observa y el ojo que ve, uno llega al vacío

<sup>21</sup> Musashi Miyamoto, *Op. Cit.*, 34.

<sup>22</sup> Yagyū, *Op. Cit.*, 57-58.

real como el estado en el que no hay oscuridad y las nubes de la confusión han desaparecido. Mientras que no conocen la auténtica vía, ya sea en el budismo o en los asuntos mundanos, todo el mundo piensa que su camino es seguro y es algo bueno, pero desde el punto de vista de la vía correcta del espíritu, comparada con las pautas sociales generales, la gente se aparta de la verdadera vía por desviaciones personales de su mente y por desviaciones individuales de su visión. Conociendo esta mentalidad, pronunciando esencialmente palabras honradas, tomando el espíritu real como la vía, practicando las artes marciales en el sentido más amplio, pensando correcta, clara y comprensivamente, y tomando el vacío como vía, podéis ver la vía como vacío. En el vacío hay bien, pero no hay mal. La sabiduría existe, la lógica existe, la mente está vacía.<sup>23</sup>

## CONCLUSIONES

El Heihō kadensho y el Gorinsho son libros que ven a las artes marciales más allá de la sola práctica de matar, buscan trascender, su objetivo es lograr que el estudiante encuentre algo más profundo en el movimiento de la espada, que se pueda usar esta enseñanza no solamente en el campo de batalla, sino que también en la vida en general. Esto nos permite entender porque estos libros aún son populares y leídos en muchos idiomas. El especial énfasis que dan estos autores en el control mental, en la autoperfeccionamiento y en la búsqueda de la sensibilidad como método para mejorar, nos permiten ver una nueva faceta, la del guerrero instruido y sensible al arte, muy distinto al sanguinario guerrero que únicamente poseía la violencia como método de ascenso social.

El análisis desarrollado en este ensayo podría profundizar más haciendo un examen filológico de las obras, aunque pudo mostrar cómo Yagyū y Musashi fueron influidos por su contexto histórico. Aunado a que la visión de los maestros sobre las artes marciales permitió que esta práctica cultural se mantuviera durante todo el periodo Tokugawa, esto logro que las actuales artes marciales imitaran sus ideas de autoperfeccionamiento para que sigan vigentes en este mundo. Las artes marciales se practican en la actualidad debido a que trascendieron su propósito inicial de violencia, actualmente muchos estilos se dedican al desarrollo del individuo. Muchas de ellas promueven un mensaje de paz y autosuperación, lo que muestra que el objetivo de estos dos autores de que las artes marciales sirvieran para más que para la violencia se cumplió.

## REFERENCIAS:

- Almarza, Ruben. Gaskin, Carol y Vince Hawkins. Breve historia de Japon feudal. Madrid: Nowtilus, 2018.
- Acevedo, William. Carlos Gutierrez y Mei Cheung. Breve historia del kung fu. Madrid: Nowtilus, 2010.
- Deshimaru, Taisen. La práctica del zen. Argentina: Kairos, 1990.
- Gaskin, Carol y Vince Hawkins. Breve historia de los samurai. Madrid: Nowtilus, 2004.
- Hane, Mikiso. Breve Historia de Japón. Madrid : Alianza, 2003.
- Hyams, Joe. El zen en las artes marciales. México: Universo, 1987.

<sup>23</sup> Musashi Miyamoto, *Op. Cit.*, 97-98.

Azarin, J.L.. El espíritu del judo. Charlas con mi maestro. Madrid: Eiras, 1972.

Ikegami, Eiko. La domesticación del samurái. El individuo honorífico y la construcción del Japón moderno. España: Siglo XXI, 2012.

Lisón, Carmelo. 2005. La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samurais, 1549-1592. Toledo: Akal.

Marín. Fermín. 1985. El Japón Tokugawa. Titivilus.  
<https://ww2.lectulandia.com/book/el-japon-tokugawa/>

Michiko, Tanaka ed.2011. Historia mínima de Japón. México: Colmex.

Miyamoto, Musashi. 2006. El libro de los 5 anillos. México: Lectorum.

Morihiro, Ogawa, ed. Art of the samurai. Japanese arms and armor 1156-1868. New York: The metropolitan museum of art, 2009.

Pita Céspedes, Gustavo. 2007. La cultura guerrera japonesa: un estudio a partir del Gorinsho de Miyamoto Musashi y de la culturología de M.S. Kagan. Tesis de maestría., Colegio de México.

Susuki, Daisuke. 1959. Zen and Japanese culture. New York: Princeton University press.

Turnbull, Stephen. Katana: the samurai sword. China: Osprey publishing. 2010.

Yagyū, Munenori. 2008. Artes marciales, libro de las tradiciones familiares. En EL alma del samurai. Una traducción contemporánea de tres clásicos del Zen

y el bushido a cargo de Thomas Cleary. ed. Thomas Cleary. Barcelona: Kairos.



**Héctor Alberto Escobar  
Gómez**

[grupokimex@gmail.com](mailto:grupokimex@gmail.com)

Egresado de la licenciatura en Historia en la UNAM y con enfoque en las áreas de investigación relacionadas con la de historia de género y la historia de las culturas y las costumbres. Profesor *freelance* de matemáticas y entusiasta de la literatura y un estudioso de manuales de esgrima del siglo XIX. Ha participado como ponente en actividades de la facultad de Historia de la UNAM, UAM y UAEM. Miembro de la sociedad *Tolkiendili* México, el Seminario de investigación de Epigrafía mexicana y Teoría de género de la FES Acatlán.